

La caja de herramientas del psicoanalista. Un aprendiz en los talleres de Bion y Meltzer*

Dr. Carlos Tabbia**

Es imposible hacer una síntesis de este trabajo que salió casi tan grande como un estegosaurio, como con sus placas pesadas... Quizás para hablar de este trabajo y sin pretender presentarlo en su totalidad todo, porque es imposible, pensé que se podría tomar el capítulo 4 del tomo 2 de *Memorias del futuro*, "El pasado presentado", en donde aparece el diálogo entre Roland y Du. En ese capítulo dialoga un personaje ,que aparece poco en la trilogía y reaparecerá al final del tercer volumen, un personaje muy extraño, y extraño porque de alguna manera representa al cuerpo. Es el cuerpo que habla y que discute con Roland, ¿Cuál es la relación posible entre ambos? Roland empieza preguntando "¿Quién eres?" Y Du le va respondiendo... . Le dice que es el que le permite hablar: "Soy aquel que habla a través de tus tripas", el que, un poco arrogantemente, dice que afortunadamente no piensa y que considera al pensamiento como un efluvio, casi un gas tóxico que sale de los hablantes, de los seres humanos. Y tanto Roland como Du hablan del abismo que hay entre ambos mundos, el mundo de Roland y el mundo de Du.

Pensaba que ésta era una buena manera de empezar esta comunicación porque, de alguna forma, todo el trabajo que nosotros hacemos como psicoanalistas o como psicoterapeutas parte de una realidad, una realidad que suele ser asimbólica o amental, concreta/corporal, y trabajamos para que de alguna manera se desarrolle el pensamiento de un sujeto para que devenga tal. El diálogo entre Roland y Du es un diálogo entre Roland y el cuerpo. Pero yo creo que también podríamos introducir dentro de la categoría de Du a todas esas partes de la personalidad que no han salido completamente al mundo con

* Conferencia dictada en el Departamento de Niñez y Adolescencia de APdeBA, el 10 de octubre de 2012.

** tabbiadespacho@hotmail.com; tabbiadespacho@gmail.com

capacidad para establecer un vínculo con un otro y que son justamente esas partes las que están obstaculizando, entre otras cosas, el establecimiento del vínculo transferencial. En este trabajo no me centré en la problemática propiamente neurótica, sino que traté de investigar esos pacientes que son tan difíciles, que son como inaprehensibles, son casi como el cuerpo y que hay que tratar de transformarlos para que llegue un momento en que puedan formular un pensamiento. Y el trabajo que hoy presento trata, en la primera parte, de entender cómo se maneja Bion cuando trabaja para que la persona arribe a un nivel de pensamiento simbólico, para que pueda llegar a formular pensamientos. Entonces me pregunté cuáles eran las herramientas que él como psicoanalista propone y utiliza para esa tarea. Lo que hice fue recorrer, con esa excusa, la obra 'El sueño', que es un libro precioso realmente inagotable, un libro que se puede leer desde distintos ángulos. *Memorias del futuro* es una trilogía apta para ser leída y disfrutada en grupo.

Cuando Darío Sor venía a Barcelona nos sugería que leyéramos *Memorias del futuro* como si fuera una obra de teatro, porque es la única manera en que se puede visualizar a los personajes y a la atmósfera que realmente se crea en esta obra. Y nuestra experiencia lo confirmó.

Bion en esa obra hablará de muchas cosas y elegí las herramientas siguientes: reversión de la perspectiva, la analogía, la intuición, la pasión, la capacidad negativa, el sentido común, medios que no vale la pena que me detenga a presentarlos porque que son algo que corresponde a la caja de herramientas que ustedes usan. Creo que todos tenemos una caja de herramientas y esa caja viaja con nosotros.

Me gustaría mencionar, brevemente, algunas características de las personas que buscan a un otro que tiene la capacidad de pensar. Y en ese sentido los personajes **Roland y Alice** personajes principales de *Memorias del Futuro*, representarían a muchas personas con un funcionamiento mental propio de los latentes. Para estas personas, ancladas en la latencia, las cosas y el orden entre las cosas está preestablecido y no necesita ser replanteado; ésta sería una característica del pensamiento burgués, para quien las cosas han de seguir funcionando igual. Esto se complementa con un funcionamiento propio del estar 'viviendo en identificación proyectiva' que propicia que la persona se vea abocada a contemplar la vida de los otros, tan estimulado y sostenido por revistas y programas que

comenten la vida de los otros, como la revista Hola. Recuerdo a un señor que luchaba con su dificultad para desarrollar un pensamiento propio que solía soñar con escenas en donde miraba a través de ventanas para ver qué sucedía en otras casas; como en ocasiones se encontraba con cosas desagradables, solía huir con elegancia de las situaciones difíciles, pero continuaba imposibilitado para establecer relaciones íntimas, sobrellevando una vida familiar formal matizada con destellos eróticos gracias a los servicios de prostitutas.

Rose Marie, creo que, representa la fuerza primitiva. Es la que tiene ambición, deseos, tiene fuerza, tiene impulso, y es la que tiene la posibilidad de cambio catastrófico... como lo entiende Bion.

Robin representaría a la persona que no tiene demasiada fantasía, que tiende a estar como inhibido, casi como formando parte del ambiente de la granja de Roland y Alice. Robin, que aparece como el amigo de Roland, aunque a veces plantea preguntas interesantes, en realidad manifiesta el tipo de inhibición de la fantasía presente en aquellos pacientes que viven con la sensación de que todas las cosas son obvias. Cuando un paciente te dice "esto es obvio" es como si quisiera cubrir con una neblina el espacio y así quedaría imposibilitada la posibilidad de ver a los objetos.

Hombre, el personaje Hombre representa, en la obra, la fuerza impersonal que somete, como si fuera una representación de esos poderes económicos que gobiernan el mundo, como los integrantes del Fondo Monetario Internacional o la misteriosa Trilateral, que reunidos pareciera que funcionaran como voraces compradores en un supermercado mundial... Hombre representaría esos deseos primitivos de omnipotencia presentes en todas las personas.

Tom sería el representante de la fuerza bruta que tanto sirve para violar como para cavar una zanja. Lo mismo da.

Tienen una particular importancia los personajes imaginarios **Watson, Holmes, Mycroft** quienes serían equivalentes a la función alfa que en contacto con los elementos beta pueden generar transformaciones y contribuir a la creación de pensamientos; esos personajes funcionarían como digestores..

No se puede olvidar los saurios los **estegosaurios**, los **tiranosaurios** representarían los aspectos más primitivos y gregarios de la personalidad; en ese sentido considero que uno de los grandes aportes de Bion es la descripción de la dimensión gregaria de la personalidad. Los saurios representan los impulsos canibalistas.

Por último están los personajes **Bion** y **Yo mismo**, como su doble, que representan la capacidad del desarrollo simbólico.

Se podría considerar a cada personaje como la representación de un aspecto actual, escindido, reprimido o escondido de la personalidad de cada sujeto, aspectos que reverberan en los grupos, en los trastornos psicossomáticos, o en estados de aislamiento, etc.

Creo que nuestra labor como terapeutas implicaría identificarnos con las funciones de los personajes Bion y Yo mismo, para colaborar en la transformación del mundo primitivo y contribuir a que el sujeto se desarrolle, usando lo que ha comprendido en la relación analítica para emplearlo como luego quiera. Este es un tema importante cuando se dialoga sobre psicoterapia y psicoanálisis y la tarea del terapeuta. Creo que no podemos decidir qué le conviene al paciente; si nos pusiéramos en la función de conductores de determinado dirección saldríamos de la posición de psicoanalistas para ponernos en la situación de sacerdotes o de los que se rigen en base a dogmas; este es un problema serio, sobre todo cuando se trata de adolescentes, porque estos fácilmente nos desviarían hacia funcionamientos en donde tendríamos que decir lo que hay que hacer. Yo estoy empezando a atender a un adolescente y la madre me dice "¡me lo quiero sacar de encima! ¿Qué hago?" De entrada plantea qué ha de hacer como si nosotros lo supiéramos. Quizás un psiquiatra podrá saberlo, pero un psicoanalista no sabe lo que es mejor. Lo que uno puede hacer delante de los elementos primitivos, de los aspectos saurios, es pensar qué podemos crear para que esta persona entienda algo más de sí mismo. Frente a esto contamos con algunas herramientas, como la **visión binocular**; esta visión sólo la tienen los animales predatorios porque al ser una visión convergente permite establecer la distancia con el objeto. Hay personas que, sobre todo los que funcionan en base de identificación adhesiva, les falla la visión binocular y quedan pegados al objeto. No pueden establecer una distancia, ni pueden converger para mirar y descubrir al objeto. La visión binocular permite una

mirada más compleja como la que se derivaría de mirar simultáneamente desde el consciente y desde el inconsciente.

Frente al dolor que provoca la complejidad de un objeto se puede apelar a la **reversión de la perspectiva** para convertir una situación dinámica en estática. Si frente al Jarrón de Rubin nos turba "ver" dos perfiles, se puede ver sólo una "copa"; esta es la defensa que emplea el fanático. Un neurótico puede oscilar y por momentos ver dos perfiles y en otros una copa. La reversión de la perspectiva, como defensa frente al cambio, puede instalarse silenciosamente en la relación analítica, casi permitiéndose dos análisis en paralelo, hasta que al ser descubierta precipita dolor y posibilidad de cambio catastrófico o de actuación y fuga.

La **analogía** funciona como herramienta, cuya función principal es destacar la relación que se establece entre objetos; lo importante es la relación más que los elementos interrelacionados o comparables porque lo que interesa es aquello que se genera en la convergencia... Ustedes recordarán la teoría de los conjuntos –Cf. los diagramas de Venn- ... en la superposición, parcial, de dos conjuntos se creaba una nueva realidad. Si la superposición fuera total se crearía confusión. Por lo tanto no era tan importante la característica de cada conjunto sino lo que se creaba. Esta es la teoría del símbolo que de alguna manera va a desarrollar después Meltzer. Para él el símbolo es aquello que se crea en la convergencia de distintos universos. Pero la condición para que esto suceda es la de tolerar la convergencia, o tolerar la relación parental, con el modelo edípico en el trasfondo. En el funcionamiento celoso o en el psicótico se intentará mantener separado a los participantes; en el funcionamiento perverso se intentará una conjunción bizarra para producir un objeto perverso. De la relación entre los elementos comparados y/o superpuestos surgirán terceros objetos que tendrán cualidades diferentes si la conjunción está monitorizada por aspectos neuróticos, psicóticos, perversos u otros. Entre estos últimos estarían aquellas creaciones surgidas, por ejemplo, desde el temor al cambio catastrófico. En este sentido es oportuno recordar la diferencia que establecía Meltzer (2000) entre el **símbolo** y la **alegoría**, tal como lo comunicó en el año 2000 en Florencia, en la conferencia titulada "Sobre la formación del símbolo y la alegoría". El símbolo, al igual que el sueño (isobre todo el sueño simbólico, no el concreto ni evacuativo!) tiene significados infinitos. En el sueño se tarda en descubrir su fondo, sus significados siempre

quedan abiertos a nuevas lecturas. La alegoría es, de alguna manera, un símbolo de menor categoría, de menor riqueza. Para ilustrarlo él mencionó el sueño de una paciente que más que un sueño simbólico era un sueño alegórico. En el sueño se construía un barco cerca de la casa de la paciente y en la proa había un jardín con flores y en la popa un cementerio y en el medio había muchas habitaciones decoradas con maderas y con bronces, etc. y Meltzer lo consideraba un sueño alegórico; porque de alguna manera la paciente había juntado distintos elementos para hacer una alegoría de la vida: nacemos en un jardín, transcurrimos entre una serie de cosas más o menos confortables y terminamos muriéndonos. Punto. De esa manera la alegoría transmite un valor pero tiene un valor cerrado ("*hortus conclusus*"), predeterminado. Frente a la alegoría se trataría de eludir la predeterminación para lograr transitar hacia una dimensión más simbólica. Para lo cual necesitaremos otra herramienta: la **intuición**.

Para que la intuición pueda rescatarnos de los elementos saturados, predeterminados o inconexos que se presentan en la sesión debemos apelar al **hecho seleccionado**. Cuando explico este concepto apelo al experimento del campo magnético que se crea al poner un imán debajo de un cristal en donde se han colocado limaduras de hierro. Cada vez que se desliza al imán aparecen distintas figuras de campo magnético. Creo que es una manera bastante plástica de ilustrar qué es un hecho seleccionado. Los elementos están sueltos pero dependiendo del *insight* intuitivo se generará una visión del conjunto, del campo. Cuando aparezca otro elemento o se mire desde otro sitio (un movimiento con la mano que sostiene el imán) se provocará otro cambio. Este es el proceso del ir comprendiendo lo que va pasando y para lo cual hace falta la capacidad de intuir con todas las condiciones que Bion supone: olvidarse de la memoria, del deseo de conocer y hasta del deseo de curar.

Aunque les estoy hablando, y lo hago de cosas muy generales, a mí me interesaría más lo que digan ustedes que lo que yo he dicho...

La **pasión** sería otra de las herramientas... la conjunción del amor, odio y conocimiento va a permitir el desarrollo de nuevas realidades porque lo propio de la pasión es la capacidad de unir dos universos, dos mentes, siempre y cuando la pasión no esté contaminada por la voracidad. Así como la pasión es expresión de la pulsión de vida que

busca crear relaciones cada vez más ricas, la anti-pasión buscará desvincular y se manifestará como transferencia negativa. La pasión tanto permite disfrutar durante el proceso de descubrimiento como permite sostener pacientemente el dolor de la espera y del trabajo. La pasión se convierte así en uno de los elementos más importantes de la caja de herramientas.

Otras herramientas básicas para la función psicoanalítica son la **capacidad negativa**, con lo que se nombra la disponibilidad para dejarse sorprender a la espera del surgimiento del hecho seleccionado, y el **sentido común** o la capacidad de no marginar los aportes de los diferentes integrantes de un grupo ni los distintos aspectos de la personalidad de un sujeto, tal como decía Bion *"cuando la atención se focaliza predominantemente en los mecanismos psicóticos, los aspectos no psicóticos del trabajo deben estar tan presentes en la mente del analista como su conciencia de que los aspectos no psicóticos de la personalidad del paciente están presentes en el análisis que está conduciendo"* (Bion, 1996, p. 42/43); el sentido común adquiere otra dimensión cuando se lo refiere a la capacidad de percibir a un objeto desde distintos sentidos, originando el concepto de consensualidad, tal dañada en las personalidades autistas.

Como yo doy por supuesto que la mayoría de los colegas han leído el trabajo, no quisiera entretenerme,... no sé cómo andamos de tiempo.

Retomando el tema de las herramientas no puedo dejar de nombrar a la **contratransferencia**. Habría que recordar aquí el concepto de Grinberg de la contraidentificación proyectiva, que establece una diferencia muy importante entre ambos conceptos, pero lo dejo sólo enunciado.

Ahora bien, aunque suene a contradicción me parece que hablar de herramientas es como si fuera una traición. Me acuerdo cuando Meltzer nos decía que la técnica no se enseña, la técnica se aprende. Y se preguntaba si se podía escribir un libro de técnica. Él nos decía: a una persona que va a cazar leones ¿qué se le dice?. Se le dice: agarre bien el fusil, párese bien firme, mire, apunte y dispare. ¿Qué más se le puede enseñar a una persona que va a cazar leones? Por eso a él le parecía que no se puede enseñar; de hecho escribió apenas dos articulitos sobre técnica y después un poco en el texto del *Claustrum*.

Pensaba que la técnica no se enseña, la técnica se aprende y se aprende en el Taller. Él valoraba el modelo del Taller, donde los aprendices aprenden trabajando al lado del artesano. El artesano es el que conoce el oficio y va trabajando y les va mostrando a los aprendices. La manera como el psicoanalista enseña el oficio de analista es a través de discutir el material clínico con los colegas. Entonces aparte del análisis personal al que Meltzer asignaba el objetivo de resolver los propios conflictos, él creía que la única función del análisis didáctico es desarrollar la intuición, tal como lo afirma en el Epílogo del libro *Adolescentes*. Aparte del análisis la formación del analista pasa por estar al lado de alguien que te pueda orientar en lecturas necesarias, y fundamentalmente en cómo trabajar. El zapatero no puede con un libro enseñar al joven cómo se agarra un clavo para clavar una suela. Muchos de nosotros hemos aprendido al lado de maestros que nos han dejado una impronta de la que no somos muy conscientes pero que realmente esa experiencia es lo que nos permite trabajar. Por eso hablaba de contradicción entre el modelo aprendido y el hablarles de herramientas... Sin embargo, es necesario conocer las herramientas para que cuando sea necesario se las pueda utilizar.

Para hablarles desde el **Taller de Meltzer**, elegí material de adolescentes porque de todo el material que tenemos del trabajo que hicimos con Meltzer y pensando que esta charla era para el Departamento de Niñez y Adolescencia pensé que les podría interesar más el tema de adolescentes. Después me di cuenta que había más material, por ejemplo el libro *Supervision with Donald Meltzer*, publicado en Karnac. De todo el material me concentré en diecisiete supervisiones. Algunas que Meltzer hizo en APdeBA publicados en la Revista de APdeBA... Después tomé casos publicados en el libro nuestro que se llama *Adolescentes*, otros fueron algunos casos míos o de otros de colegas que estuvieron participando en las supervisiones con él. Con todo armé un esquema mínimo, realmente mínimo, dejando en el camino muchas cosas interesantes.

El tema que planteo acá es qué hacer para que una persona entre en análisis y tenga una auténtica relación humana. Todos los pacientes vienen con una idea de lo que es el análisis o de lo que pueden conseguir; obviamente no tiene nada que ver con la realidad... En ese sentido Meltzer hablaba de la necesidad de crear el campo quirúrgico, o sea limpiar, desinfectar, acotar y preparar el terreno para una intervención quirúrgica libre, en lo posible, de contaminaciones. Los pacientes vienen con una cantidad de presupuestos y

prejuicios que hay que ir poco a poco limpiando y sobre todo con una cultura en donde el psicoanálisis está tan divulgado, tal como se observa en la jerga de los taxistas. Tú te subes a un taxi en la Argentina y el taxista habla como si fuera un clínico, te habla de las resistencias y de las escisiones. Toda esa cultura a veces es un obstáculo. Hay que limpiar todo esto y hay que ponerlo al paciente en disposición para escuchar algo distinto.

Una de las cosas que más me impactó del trabajo con Meltzer es lo de establecer una relación. El análisis, decía, es una relación y es una relación humana y es una relación de respeto. Yo cuando me analicé por primera vez tuve una experiencia analítica de la época aquella en que el paciente movía el brazo y llegaba enseguida una interpretación... Era una época de una cierta omnisciencia psicoanalítica. Creo que esa época ya ha desaparecido. Ahora, existe un peligro opuesto, el de pasarse del otro lado donde más que analistas parecen que son amigos, que se reconfortan mutuamente. Ni tanto ni tan poco. La labor del analista es la de tratar de entender. Por lo tanto ni el sometimiento, ni el autoritarismo, ni el igualitarismo, ni el dogmatismo, etc. corresponden a la función psicoanalítica. No es eso lo que el paciente necesita. En general vienen porque están enfermos por haber padecido unas no-relaciones, porque si hubieran tenido unas buenas relaciones seguramente no hubiera sufrido hasta el extremo de enfermar.

A continuación haré referencia –en base al material consultado en el Taller de Meltzer– a pacientes que tienen dificultad para contactar. Algunos de estas personas con dificultades para conectar son aquellas que funcionan como si hubieran regresado al útero (ver capítulo 9 de *Clastrum*), realizando una fantasía siempre disponible, tal como lo expresa el siguiente el chiste: “¿Para qué venimos a este mundo? ¿Para sufrir? Si es así, nos volvemos...” La fantasía de retorno al útero, decía Meltzer, había sido abandonada cuando se descubrió la fantasía omnipotente de identificación proyectiva, pero él consideraba que había diferencias entre ambas; esos pacientes ‘retornados al útero’ están como replegados en el objeto, en un estado somnoliento, como si miraran con un párpado caído y carecieran de tono muscular, dando la sensación de estar perdidos, como hibernando.

Después están los pacientes que ‘no han salido al mundo’ y que permanecen como replegados en el interior del objeto sin haber encontrado aún unos ojos apasionados que los

atraigan y estimulen el interés por salir al mundo. Recuerdo a un joven paciente que viene y se estira en el diván, colocándose en una posición que parece un cadáver, entonces dice "tuve un sueño, perdí el estuche en la facultad". Entonces pensé que con tan poco material, y tan muerto en su posición, me sentiría perdido como el estuche. Le dije que él estaba metido dentro de un estuche y se sentía perdido pero que por una parte del cierre relámpago me estaba mirando, pero que todavía no se atrevía a venir a hablar conmigo. Entonces la persona poco a poco pudo empezar a salir; saliendo de un estado que parecía estar en otro mundo. Estaba metido dentro de un estuche, como si fuera una ardilla asustada escondida en una cueva esperando... El problema con este joven era que se estableciera un diálogo en paralelo, pero sin tocarnos ni chocar ni amarnos, sin vínculo. Entonces cuando empecé a jugar con él, hasta a hacerle bromas empezó a reírse, empezó a venir al encuentro conmigo y eso posibilitó que después pudiéramos retomar el sueño e interpretarlo. Pude experimentar su sensación de ser como un mueble en su casa, al que no le prestan mucha atención salvo cuando, fracasando, rompe los ideales de la familia.

El tercer tipo de pacientes se trataría de aquellos que están viviendo en estado de confusión con el objeto. Este fue de uno de los mayores aportes de Meltzer, desde la investigación de la identificación proyectiva en objetos internos (ver el trabajo de *La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva*) hasta los desarrollos que se recogen en el libro *Claustrum*. En este libro sugiere que sólo incrementando la claustrofobia se conseguiría que los pacientes abandonen los beneficios de vivir en el interior del objeto y puedan entonces establecer una relación transferencial, puedan establecer contacto. Para algunos vivir confundidos es más benigno que salir al mundo... aunque a veces, ante las situaciones socioculturales muy difíciles se prefiera vivir en la confusión, la ignorancia o en el fanatismo. Viviendo en un estado confuso, se ponen las bases para una existencia aburrida (Tabbia, 2007), como le pasaba a Oblomov, el personaje de la novela de Goncharov que se debatía entre tumbarse en el sillón o en la hamaca. Otra manera de vivir en el objeto es aquella que habitando el compartimento rectal luchan por sobrevivir dentro de una visión excitantemente sadomasoquista de la vida.

Una de las maneras para establecer la transferencia consiste en desmontar la transferencia preformada a los efectos de que surja la transferencia infantil, motivo de todo análisis. Y como en todo análisis las actuaciones se hacen presentes desde el inicio.

Hablando de actuaciones recuerdo el material de Graciela^{***}, publicado en la revista de APdeBA, en el que Meltzer nos hace descubrir las actuaciones de la paciente delante del mismo analista, apropiándose delictivamente de las cualidades del objeto. El análisis de las actuaciones es una adecuada indicación para desmontar la transferencia preformada.

Una de las consecuencias de la confusión con el objeto es el estado mental arrogante que les hace creer a estas personas que los otros le deben especial consideración en función de su belleza física, sus apellidos, sus títulos nobiliarios. No es un respeto ganado en base al trabajo sino un prestigio obtenido por herencia o robo. Este pensamiento llevó a Meltzer a hablar de "La aristocracia de la belleza" (ver dicho capítulo en el libro *Adolescentes*). En la mentalidad aristocrática se cree que las cosas le pertenecen, que siempre ha sido así y que no tiene que hacer ningún esfuerzo por mantenerlo. Uno de las consecuencias de los hijos lindos es que los padres se enamoran de la belleza de los hijos y éstos llegan a creer que dicha cualidad les garantiza el éxito en la vida, sin darse cuenta que podrían terminar seducidos por perversos buscadores de efebos que los terminan confundiendo. Otro elemento sobrevalorado y que puede precipitar en estados arrogantes es cuando se dispone de una alta inteligencia; estos niños pueden convertirse en rehenes de padres ambiciosos que les impiden un adecuado desarrollo emocional, consiguiendo, no pocas veces, hijos muy inteligentes pero aislados y rechazados por el grupo adolescente. Al decir esto, estoy pensando en la responsabilidad de los pedagogos y de las instituciones educativas cuando se promueven como alumnos ideales a los que poseen mejor promedio aunque emocionalmente sean muy limitados, como las personas pseudomaduras.

Otro obstáculo para establecer relaciones son los mecanismos obsesivos. La obsesividad es una de las cosas que más sabotea la posibilidad de establecer un vínculo. Para desmontarla proponía la herramienta de desmontar el lenguaje, la sobrevaloración del lenguaje. El obsesivo cree que con el lenguaje lo arregla todo, como una paciente que al llegar empezó con un discurso verborrágico y aburrido hasta que la interrumpí diciéndole que "por ese camino no llegaríamos a ningún lado. Dígame qué sintió cuando llegó a la sala de espera. ¡Ah! que la luz era bonita". Bueno, tuvo un sentimiento. "Y que antes estuve sentada en el banco que hay acá en la plaza, tomé agua y estaba rica. Bueno, empecemos a

^{***} Meltzer, Donald. (1999): "Diálogos clínicos con Donald Meltzer". Revista *Psicoanálisis*. APdeBA, Buenos Aires.

partir de ahí", le propuse... porque si no intervenía en ese momento me descargaría un discurso obsesivo inservible. O sea, a veces hay que ser firme, decidido y una de las técnicas que utilizaba Meltzer para desmontar el lenguaje del obsesivo era discutir el significado de las palabras porque el obsesivo cree que cada palabra nombra un objeto y la palabra no nombra un objeto. Las palabras nombran muchas cosas. Esto fue uno de los aportes de Wittgenstein en el libro *Tractatus logico-philosophicus*. No se puede establecer una relación unívoca entre una palabra y la cosa. Wittgenstein decía que el problema de la metafísica era el mal planteo de los problemas en base al mal uso del lenguaje. Ese tema nos afecta como psicoanalistas porque una herramienta fundamental es el lenguaje; fácilmente podemos engancharnos en un uso del lenguaje que va dejando marginando la emocionalidad y dejando los objetos de lado, en lo que los obsesivos son muy expertos.

Otra tarea que tenemos que afrontar es cómo lograr un contacto con paciente que está desconectado de los sentimientos. Un recurso es intentar jugar con el paciente, usar la ironía, la broma; con un adulto no usamos ni lápiz ni papel ni podemos jugar al garabato pero de alguna manera hemos de poder traspasar esa barrera que tapa la emocionalidad. No pocas veces nos encontramos con pacientes que en cierto momento descubren que han perdido su vida, viviendo una pseudoexistencia, que han funcionado casi sin experimentar emociones... No me puedo extender en este tema, pero es un tema muy doloroso y que se ha de manejar con cuidado porque la desesperación es mala consejera, y el suicidio de los adolescentes es más frecuente de lo que se suele reconocer. Una manera de eludir el dolor de haber perdido parte de la vida puede mover a interrumpir el trabajo o irse a viajar, como buscando en otras culturas el paraíso perdido, pero muchas veces perdiéndose tras gurú, drogas y místicas propuestas.

He intentado hacer una síntesis pero como toda síntesis, enmarcada en los límites del tiempo, puede generar la sensación de una enumeración de temas... pero que ahora en el diálogo se pueden retomar.

Dr. Tabbia: Cuando se va de viaje, cada persona arma su valija con aquellas cosas que necesitará más tarde, por lo tanto habrá tantas valijas como viajeros. No hay un único

modelo de equipaje, aunque suelen haber algunos objetos que han de estar presentes en todas las maletas. Tampoco existe 'la caja de herramientas' para todos los psicoanalistas, aunque en las diferentes cajas estarán presentes algunas de las herramientas nombradas. Para encontrar en la maleta lo necesario conviene tener presente el sitio, el espacio a donde vamos y en qué temporada porque no es una buena idea llevar un abrigo de pieles al Caribe ni una bikini a la Antártida. Digo esto porque el encuentro analítico tiene sus condiciones y exige sus herramientas. El análisis se realiza en un espacio y en un tiempo y se realiza en el presente. Y retomo un texto de Bion que dice *"como el análisis tiene lugar en el tiempo se tiende a pensar que cuando el paciente habla se refiere a un estado de cosas que también están ordenadas en el tiempo. Paciente y analista están expuestos a creer que algo ocurrió en el pasado. Esto le dificulta advertir que existimos en el presente. Nada podemos hacer respecto del pasado. Es por lo tanto gravemente engañoso pensar como si nos ocupáramos del pasado. Lo que hace del análisis una empresa difícil es que una personalidad en permanente cambio habla con otra"* (Bion, 1975, p. 60). Y agregó: en el presente y en el espacio del consultorio. En esa encrucijada espacio temporal lo único que puede hacer el analista es describir e interpretar el estado mental que se hace presente en ese momento. Esto es lo que se aprende en el Taller de Meltzer, quien en primer lugar hacía un relevamiento de los elementos presentes hasta que intuitivamente emergía una imagen, un hecho seleccionado y luego buscaba evidencias de su intuición para ver si se confirmaba o se descartaba. Entonces, si hiciéramos una enumeración de las herramientas que han de estar en el maletín de todo psicoanalista, esas herramientas mínimas sería algo así como: primero, despójese de los problemas personales que le afectan y dispóngase a observar y describir los elementos presentes en el encuentro con otro que viene cargado de anécdotas. Algunas de éstas derivan de partes de su personalidad que han quedado rezagadas o de otras que no salieron al mundo presente. El paciente llega con toda su carga aunque recubierto por la defensiva tinta del calamar. El analista en medio del asombro y oscuridades se deja impactar en su conciencia y en sus objetos internos en el contemporáneo interjuego de transferencia y contratransferencia, de modo tal que va logrando una visión binocular. De modo progresivo podrá detectar cuál es el objeto-grupal, su cualidad, con el que el paciente está identificado y podrá dirigir su alternante atención hacia ese núcleo. Una vez que en su interior haya surgido una hipótesis utilizando todas las herramientas que Bion nos mostró para descubrir y generar significados tendrá que

averiguar cuál es la mejor manera de ofrecérsela, acercársela al paciente para ver si la acepta, la rechaza, la traga sin saborearla, etc. Meltzer decía, en uno de los casos de adolescentes, que habría que intentar estructurar el análisis como una experiencia familiar evitando cualquier cosa que tenga que ver con una demanda de obediencia. Creo que ese es el modelo para trabajar en psicoanálisis. Ese es el modelo basado en la identificación con las funciones parentales entendidas como esa disponibilidad para colaborar al desarrollo de esas partes infantiles o que no han contactado con objetos parentales generosos, consistentes, alegres, etc. o que no han tolerado el encuentro con esos objetos y se han refugiado en el interior de sí mismos idealizando alguna parte del propio self y cercenando su naturaleza grupal. Una de las cosas que me impactaba de las supervisiones de Meltzer, tal como se puede ver en el material publicado, era cómo podía describir la representación del mundo que tenía el paciente y cómo sugería la manera de entrar en ese mundo para ofrecerse a establecer una relación. Mi experiencia y la de mis colegas era que cada encuentro con Meltzer en el Taller era una experiencia conmovedora. Tenía un valor casi terapéutico. Nuestro estado mental se veía alterado. Esto mismo es lo que sucede en el encuentro psicoanalítico con cada paciente. Ambos participantes terminan alterados y habiendo desarrollado, quizás, el equipo mental que permite descubrir la realidad psíquica.

Lic. Glasserman:

Una cuestión que quería comentarte y preguntarte cómo lo pensás, que me pareció original en torno a la presentación de las herramientas que mencionabas. Algo dijiste sobre el funcionamiento de estas herramientas poniéndolas en relación, que entiendo que no serían unas herramientas del analista que se sumarían como una suma por aposición, sino que se trataría de funciones... No sé si vos lo pensás así, que se pondrían en juego en función de la relación entre ellas. Por ejemplo cuando hablás de intuición, que tendría que ver con una captación inmediata, supongo que eso entra en relación ,para que la intuición sea una herramienta para el analista, con la capacidad negativa, por ejemplo, que vos lo mencionabas también. Digamos que la relación entre las distintas herramientas sería más importante que los objetos comparados, que las herramientas como objeto comparado de alguna manera.

Dr. Tabbia: Si volvemos al ejemplo que ponía de las limaduras de hierro y el imán podríamos pensar que cuando yo voy a preparar el experimento tengo que buscar limaduras de hierro, tengo que buscar un vidrio y un imán. Cuando hago el experimento está todo junto. La intuición es el resultado final de un proceso donde intervienen varias cosas, primero se han de reconocer los elementos, haciendo como un relevamiento topográfico del momento. O sea que no hay una relación secuencial, una después de la otra. Son distintos recursos que han de estar disponibles para poder describir los elementos que están presentes, para poder mirar de un lado, mirar de otro, mirar a la vez desde distintos lados a un objeto. En realidad son recursos que no haría falta nombrarlos porque esas son cosas que ya tenemos, pero los nombramos a los efectos de que sepamos de alguna manera cuáles son los recursos que tenemos, naturalmente, los neuróticos. Los psicóticos tienen otros. Según la metáfora de entrar en un bosque y salir con un pensamiento, podemos decir que saldremos con un pensamiento si se tiene la capacidad de orientarse pero si se es psicótico, tal vez, se puede quedar en el bosque esperando que los espíritus lo orienten. Todo depende. Una herramienta que recoge varios instrumentos es la **descripción**. La descripción implica percibir la realidad y al hacerlo puede emerger la intuición. Solamente se intuye si se tiene contacto con los objetos que están presentes en ese campo. En un trabajo (Tabbia, 2002) titulado *Observación y descripción en la génesis del significado* decía que el mayor trabajo que tenemos como analistas es el de ayudar a los pacientes a observar su realidad, su realidad psíquica. Nominar, que Bion coloca en la primera columna de la Tabla, sería la columna fundamental porque si no se nombra, no se puede después pensar. Sin los aportes de la lógica formal ayudaba a entender los conceptos con su quien ¿no es cierto? Primero es necesario establecer los conceptos, tarea que estudia la lógica formal; sólo cuando han sido establecidos los conceptos puede devenir la lógica dialéctica. Nominar significa señalar lo dulce, diferente de lo amargo, que es la tarea que hace la madre con el bebé; va poniendo las palabras que permitirán que se cree el lenguaje. Y esto es lo que ha de hacer el analista de entrada. Tiene que ayudar al paciente a entender cómo se llaman las cosas. Para esto hace falta la capacidad negativa porque el analista ha de tener la capacidad de tolerancia a no entender porque si se vuelve dogmático no entiende y se precipita, ha de tener tolerancia a la frustración...Se implican las herramientas de alguna manera.

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. R. (1975): 'La cesura' en *La Tabla y la Cesura*, Gedisa, Bs. As., 1982.
- Bion, W. R. (1992): *Cogitaciones*, Editorial Promolibro, Valencia, 1996.
- Bion, W. R. (1991): *Memorias del futuro*, Julián Yebenes, S. A. Ed., Madrid, 1995.
- Meltzer, D. (1992): *Clastrum. Una investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos*, Spatia ed., Bs. As., 1994.
- Meltzer, D. & Harris, Martha (1998): *Adolescentes*, editado por L. Jachevasky y C. Tabbia, Spatia ed., Bs. As., 1998.
- Meltzer, D. M. (1999): "Diálogos clínicos con Donald Meltzer", *Psicoanálisis*, APdeBA, XXI, N° 1/2.
- Meltzer, D. (2000): 'Sobre la formación del símbolo y la alegoría', *Intercambios. Papeles de psicoanálisis*, N° 13, Noviembre 2004, 61-65, libre acceso en www.intercanvis.es
- Meltzer, D., Castellà, R., Tabbia, C. & Farré, Ll. (2003): *Supervision with Donald Meltzer*, Karnac, London.
- Tabbia, C. (2002): 'Observation and description in the genesis os meaning, en *D. Meltzer Psychoanalytic Atelier*, www.psa-atelier.org, Literature Unpublished; también en portugués en *Revista de Psicoanálise*, SPPA, Dezembro 2004, Vol. XI, 489-518.
- Tabbia, C. (2007): 'El aburrimiento y la belleza del mundo', en *De un Taller Psicoanalítico, a partir de Donald Meltzer*, GPB, Grafein editoriales, Barcelona, 263-286.